ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

JUANITO TENORIO

JUGUETE COMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL NIETO

SEGUNDA EDICION

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1886

JUANITO TENORIO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podra, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

JUANITO TENORIO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL NIETO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTÍN el 27 de Noviembre de 1886

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Rubio, 20

1886

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LOLA	Srta. Segovia.
JUANITO TENORIO	Sr. Vega.
EL DOCTOR DON GONZALO	Talavera.
EL CAPITAN DE BARBASTRO	Suarez.
AVENDAÑO	Arregui.
PABLO	Carreras.
SERENO 1.º	Rodríguez.
SERENO 2.º	Polo.

AL DISTINGUIDO É INTELIGENTE TENOR CÓMICO

VENTURA DE LA VEGA

En dos dias he escrito este juguete; en otros dos ha compuesto é instrumentado su linda música Manuel Nieto, y en veinticuatro horas habeis aprendido uno y otra y hemos puesto la obrita en escena.

Este triple milagro realizado por la fe de todos, y sin ejemplo en los fastos teatrales, merecía un premio, y ese ha sido el éxito superior á todas nuestras esperanzas que el público ha dispensado á *Juanito Tenorio*.

Si como autor me envanece este triunfo, aún me halaga más como director artístico del teatro Martín. La docilidad y la inteligencia de todos vosotros me han facilitado la ímproba tarea de hacer revivir un teatro que agonizaba.

Justo es, pues, que consigne en esta página el tributo de mi gratitud á todos los artistas de la compañía, y muy singularmente á los que habeis tomado parte en el desempeño de este juguete.

La Srta. Segovia ha hecho una deliciosa *Doña Inés*; tú, Ventura, has probado en tu cómico papel de *Juanito*, que podrías interpretar el Tenorio *de veras*, mucho mejor que buen número de actores *serios*. Talavera da un admirable relieve al personaje del *Comendador*. Carreras, Arregui, Suárez y los dos *Serenos*, Rodríguez y Polo, perfectamente en sus papeles.

A todos os da las más expresivas gracias vuestro director artístico y cariñoso amigo,

SALVADOR MARÍA GRANÉS

ANTONIO SANCHEZ

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

El comedor de la casa de Juanito. Puerta al foro y laterales. En primer término á la izquierda balcón; una mesa servida, en el centro, para cuatro cubiertos. Al levantarse el telón, Pablo está cerca del balcón oyendo la jota que canta dentro la estudiantina.

ESCENA PRIMERA

PABLO. (Música dentro.)

Hablado

No ha habido otro Carnaval
tan divertido hace años.
(Gritos de las máscaras, dentro.)
Anda, y cómo se divierten
las máscaras... y los máscaros.
(Bajando cerca de la mesa.)
Pero van á dar las doce
y vendrá pronto mi amo.
Hay que preparar la cena
para él y sus convidados.
¡Y, vaya una cena! Truchas,
pollos, langosta... y el plato
favorito de Don Juan:
lengua puesta en estofado.
¡Como come tanta lengua,
así después habla tanto!

—Y hoy no ha venido su novia,
la chica del cuarto cuarto,
esa que dicen que dice
que cose, por hacer algo.

ESCENA II

PABLO, EL DOCTOR, con frasco y rábanos.

DOCT. Hola, Pablo.
PABLO Buenas noches,
señor Doctor.
DOCT. ¿Y tu amo?
PABLO Sábelo Dios. Salió anoche
y aún anda de picos pardos.
DOCT. ¿Sin dormir?
PABLO Hace tres días
que el disfraz no se ha quitado,
y es capaz de ir en Cuaresma
vestido de mamarracho.
DOCT. Y en tanto, la pobre Lola
metida en su sotabanco,
y cosiendo para fuera
pasa la vida llorando.
Tantas lágrimas derrama
que el suelo es un puro charco,
y se queja de goteras
el inquilino de abajo.
Ella no come ni duerme,
siempre asomada al tejado
viendo si viene Juanito
ú oye el ruído de sus pasos.
A veces piensa escuchar
la dulce voz de su amado
que dice bien *mío*, y mira,
y es que hace *miau*, *miau* un gato.
PABLO Es verdad, ella le quiere,
á pesar de que el muy bárbaro
suele sacudirla el polvo
siempre que viene alumbrado. (Acción de beber.)

DOCT. Ayer, al ir á asomarse
la infeliz, se dió un trastazo
con la ventana en la frente,
y se hizo un bulto tamaño. (Como el puño.)
Te has hecho un chichón, la dije,
y ella exclamó en tono lánguido:
—¡Qué me importa un chichón más
cuando mi Juan me hace tantos!

PABLO Como no cambie de vida
va á enfermar.

DOCT. No, ya ha enfermado.

PABLO ¿De veras?

DOCT. Yo la visito.
Ahora mismo de allí bajo
y me dió para Don Juan
este manojo de rábanos,
(Sacándole del bolsillo del gabán.)
que como amante recuerdo
ella eligió por su mano.
Ponlos en ese frutero.

PABLO (Haciéndolo.) ¿Es grave su mal?

DOCT. No tanto.
Hoy por hoy es un acceso
de meméz en primer grado.

PABLO ¿Y curará?

DOCT. Así lo espero.
Más enfermo está tu amo
y de la misma dolencia,
porque en Lola es un amago
la chifladura, y Don Juan
ya está en el período álgido.

PABLO Es verdad, yo siempre dije
que á D. Juan le falta algo.

DOCT. Desde que á la lotería
le cayeron unos cuartos,
anda siempre de jarana
de borrachera y de escándalo.
Se le ha puesto en la cabeza
imitar á su tocayo
Don Juan Tenorio, sin ver

que en este siglo prosáico
el que la echa de Don Juan,
se expone á que á cada paso
se lo lleven á la carcel
ó le den un garrotazo.
Pero él no cede. A un amigo
que se apellida Avendaño
él le llama Avellaneda,
á tí que te nombras Pablo
te llama Ciutti. A su novia
Lola, la del sotabanco,
Doña Inés. Para él, Gutiérrez,
un capitán de Barbastro,
es el capitán Centellas:
y hasta al mozo del Callao,
que ayer nos sirvió el café,
le dijo, alargando el vaso,
«Escancia, Comendador,»
al verle con mandil blanco.

PABLO Doctor, cúremelo usted.

DOCT. Hoy pienso hacer el ensayo.
Por de pronto echo en su vino
unas gotas de este frasco. (Haciendo lo que indica el diálogo.)
Cuida que de esa botella
no beba más que tu amo.

PABLO El es, ya le oigo subir.

DOCT. Luego volveré, me marcho.
No le digas que he venido. (Váse.)

PABLO Yo hago mutis por si acaso.
No me sacuda, si viene
como acostumbra, borracho. (Váse.)

ESCENA III

JUANITO que entra vestido con el traje de Don Juan Tenorio

Música

Del gran Tenorio soy émulo
y quince y raya le doy,

y va conmigo el escándalo
por donde quiera que voy.
Las prevenciones
yo recorrí,
Juicios de faltas
tuve cien mil.
Y me ha costado
un dineral,
cada juzgado
municipal.
Mucho palo he sacudido,
pero más me han dado á mí,
y he estado en todas las casas
de socorro de Madrid.
Yo soy Don Juan
imagen fiel
de otro galán
bravo doncel.
Si aquél Don Juan
hizo papel,
éste á barbian
le gana á aquél.

—

Yo descendí hasta los sótanos
y á las guardillas subí,
en todas partes dejándoles
memoria amarga de mí.
En cuanto miro
á una mujer,
ciega de amores
cae á mis pies.
Y si me digno
darle yo el *sí*,
ya está la pobre
loca por mí.
Tardo un día en conseguirlas,
las adoro dos ó tres,
y á los tres ó cuatro días
si te he visto, no hay de qué.
Yo soy Don Juan
imagen fiel, etc.
Y el que le diga que no
deja á sus manos la piel,
pues lo que él aquí afirmó
mantenido está por él.

Hablado

PABLO (Saliendo.) Perdón, Don Juan, si pregunto.
¿Viene usted malo?

JUANI. No, Ciutti,
vengo...
PABLO (Borracho *perdutti.*)
JUANI. ¿Y la cena?
PABLO Ya está á punto.
Cansado estará quizás;
acuéstese usted.
JUANI. No, ganso,
no necesito descanso;
yo no me canso jamás.
Puedo abusar de mi físico
que al de un Hércules humilla. (Tose.)
PABLO (¿Sí? Pues por la tosecilla
más parece que está tísico.)
JUANI. A fé de Juan, voto á San,
siempre he sido lo que soy,
y como vivió hasta hoy
vivirá siempre Don Juan. (Toma maquinalmente el manojo de rábanos y se tumba en una butaca.)
Y eso que tengo que hacer
muchas cosas; ve contando.
Una la cena (Arranca un rábano, se lo come y tira las hojas.)
En cenando...
la Paca, *dos* (Se come otro rábano y sopla las hojas.)
Y al volver
(que será ya bien de día)
escribo á Rita, y *tres* van. (El mismo juego.)
Después á hacerme un gabán...
cuatro (El mismo juego.)
Y á ver á una tía
carnal, *cinco* (El mismo juego.)
Y otras treinta
cosas todas importantes; (Tirando el resto del manojo.
si no hay rábanos bastantes
en Madrid para mi cuenta.
PABLO (La otra, terca como un tábano,
los rábanos le ha traido,
y éste se los ha comido
sin que se le importe un rábano.)

JUANI. Pero dí, vamos á ver,
¿cuál de mis novias postizas
me manda estas hortalizas?
PABLO Doña Inés.
JUANI. ¡Pobre mujer! (Váse Pablo.)
No hay quien haga dobladillos
ni cosa con tales prisas;
me ha hecho en un mes diez camisas
y catorce calzoncillos.
Desde la abonada al Real
á la artista de obrador,
ha recorrido mi amor
toda la escala social
PABLO (Saliendo.) Señor Don Juan.
JUANI. Que hay?
PABLO Afuera
aguarda...
JUANI. (Con entonación dramática.) ¿Algún embozado.
en verme muy empeñado?
PABLO No señor, la costurera.
JUANI. No es costurera, es, truan,
flor que aún su cáliz no ha abierto
y á trasplantarla va al huerto
de sus amores, Don Juan. (Váse Pablo.)

ESCENA IV.

JUANITO y LOLA

LOLA ¡Don Juan de mi corazón!
JUANI. ¡Doña Inés del alma mía!
LOLA Hambre de verte tenía.
JUANI. ¿Sí? Pues date un atracón.
LOLA Tu ausencia mi vida acorta.
¿En qué el día has empleado
sin verme?
JUANI. Estuve ocupado
en... lo que á tí no te importa.
LOLA ¡Qué fino! ¡Así te amo yo!
¿Y tú me amas igualmente?

JUANI. Mira, hablando francamente,
no sé si te quiero ó no.
Hay días en que el placer
que tengo en verte no es mucho,
y mientras hablas te escucho
como quien oye llover;
y otros, si alguien te ofendiera,
si dijese algún silbante,
por detrás ó por delante,
que eres mala chalequera,
ó te pedía perdón
ó le ahogaba en un minuto;
(Transición.) si el tío no era más bruto
y me daba un revolcón.

LOLA Gracias, habla siempre así:
bendito sea tu pico.
Pero mira, te suplico
que no te pegues por mí.
Aunque eres bravo é hidalgo,
si te metes en un lance,
puede ocurrirte un percance
y te pueden romper algo.

JUANI. Cese tu duda cruel;
en Madrid es bien notorio
que aquí está Don Juan Tenorio,
y no hay hombre para él.
¿Piensas que cuatro gateras
osarían ofenderme
cuando hombre soy para hacerme
plato de sus calaveras?
Mas las doce van á dar
y quedarme solo quiero.

LOLA ¿Te estorbo?

JUANI. Sí, porque espero
tres amigos á cenar.

LOLA Con tu desden no me amargues
ni de tu lado me alejes.

JUANI. No te digo que me dejes
sino solo que te largues.

ESCENA V

DICHOS y PABLO

PABLO Señor, ahí están.
JUANI. (Á Lola.) ¿Lo ves?
LOLA ¿Prefieres cenar?
JUANI. Soy franco.
Súbete á tu sotabanco
bellísima Doña Inés.
(Conduciéndola con *amore*.) Por la escalera interior
salir sin riesgo podrás:
por allí no sube más
persona que el aguador.
LOLA ¿Te aguardo?
JUANI. Sí.
LOLA ¿Confiada?
JUANI. Sí, te empeño, Inés hermosa,
mi palabra... única cosa
que no tengo ya empeñada.
(Conduce á Inés por la puerta que se supone da á la escalera interior y desde allí hace varios ademanes grotescos despidiéndola.)

ESCENA VI

JUAN, CAPITAN y AVENDAÑO.—Los dos se detienen y observan miéntras Juanito se despide de Lola.

CAPIT. ¡Ah tunante! Aunque la ocultes
yo ya la he visto.
AVEN. ¿Y quién es?
CAPIT. Lolilla la chalequera.
AVEN. Me gusta.
CAPIT. Y á mí también.
AVEN. ¡Chitón! ya está aquí Juanito.
JUANI. ¡Oh amigos! ¡Cuánto placer! (Estrechándoles la mano.)
¡Centellas!... ¡Avellaneda!
CAPIT. (¡Este para en Leganés!)
JUANI. ¿Y Don Gonzalo?

AVEN. ¿El Doctor?
se ha entretenido tal vez
recibiendo enhorabuenas.
JUANI. ¿Enhorabuenas de qué?
CAPIT. Curó un grano á una señora
muy amiga de un marqués,
y el marqués, por no pagarle,
le ha hecho nombrar desde ayer
Comendador de la Orden
de Cárlos tercero.
JUANI. (Aprobando.) ¡Bien!
Mas ya que el Comendador
exacto no quiere ser,
mi opinión, amigos mios,
es que cenemos sin él.
CAPIT. Muy bien pensado.
AVEN. ¡A cenar!
JUANI. Por si llega antes de que
terminemos, en la mesa
le haré un cubierto poner.
AVEN. (Bajo al Capitán.) Ya sabes, no hay que probar
del vino que beba él.
(Se sientan los tres á la mesa.)
CAPIT. ¿Y qué tal va de conquistas?
JUANI. Cada día nueve ó diez.
CAPIT. Te falta la más sabrosa.
JUANI. ¿Una novicia que esté
para profesar? La tengo
encargada ya hace un mes.
Me han dicho que vive una
en la calle de Belen.
CAPIT. (Comiendo.) Buena trùcha.
JUANI. ¿La novicia?
CAPIT. Nó, ésta que voy á comer.
JUANI. ¿Ciutti, olvidaste mi plato?
PABLO ¿La lengua? no la olvidé.
¡Vaya un estofado rico!
Mejor no lo come el rey.
JUANI. (A Pablo.) Pon vino al Comendador.
AVEN. ¿Piensas que vendrá?

JUANI. No sé.

CAPIT. Pues según el apetito
con que cenamos los tres,
si tarda un poco en venir
se encuentra que no hay de qué.

JUANI. Ciutti, sácanos la lengua.

PABLO Aquí está. (Poniendo en la mesa una fuente que toma.)

JUANI. Huele muy bien.
(Se oyen dos fuertes aldabonazos.)
Mas llamaron.

PABLO Sí señor.

JUANI. Vé quién.

PABLO (Asomándose al balcón.) A nadie se ve.

CAPIT. Algún chico que al pasar
se ha querido entretener.

JUANI. Cierra, y échame más vino. (A Pablo.)
(Pablo le sirve y Juan bebe.—Suenan otros dos aldabonazos.)

AVEN. ¿Otra?

JUANI. (A Pablo.) Mira á ver quién es.

PABLO No se ve á nadie, señor. (Después de asomarse.)

JUANI. Pues no ha de reirse á fe
el chusco autor de la broma.
Ciutti, si llama otra vez
suéltale un pistoletazo. (Dándole una botella de las que hay en la mesa.)

AVEN. ¡Qué atrocidad!

JUANI. ¡Duro en él!
(Se oye un gran campanillazo.)

CAPIT. Ahora es con la campanilla.

JUANI. Vé y abre. (A Pablo.)
(Vase Pablo y vuelve inmediatamente muy asustado.)

PABLO ¡Señor!

JUANI. ¿Quién es?

PABLO El Comendador, que llega
con gente armada.
(Aparece en la puerta del foro el Doctor enmedio de dos serenos.)

DOCT. (Desde la puerta.) Muy bien.

Música

SERENOS Muy buenas noches
señor Don Juan.
JUANI. ¿Cómo en mi casa
la autoridad?
SERENOS Vimus que un hombre
llamaba aquí,
le preguntamus,
quiso subir,
y ahora sabremus
si este señor
es un amigo
ó es un ladrón.
DOCT. Don Gonzalo de Ulloa me llamo
y efectivamente ese soy.
SERENOS ¿Es verdad lo que dice este hombre?
JUANI. Es verdad; mi palabra yo os doy.
SERENOS Que le faltamus
no lo sospeche,
nos retiramus
y que aproveche.
Si subimos aquí de rondón
TODOS De rondón.
SERENOS Fué cumpliendo con la obligación.
TODOS La obligación.
SERENOS Pero ya que cesó la inquietud
TODOS La inquietud.
SERENOS Muchas gracias y que haiga salud.
(Haciendo cortesías.)
Buenas noches,
buenas noches,
buenas noches y que haiga salud.
(Van saliendo los dos serenos de espaldas á la puerta del foro, cerrando la puerta de golpe cuando lo indica el fuerte final de la orquesta.)

ESCENA VII

JUAN, CAPITÁN, AVENDAÑO, PABLO y el DOCTOR

Hablado

JUANI. ¡Caramba! ¡es extraño! Siento
un sueño... una pesadez...
DOCT. ¿Conque sin mí habeis cenado?
Muchas gracias.
JUANI. No hay de qué.

DOCT. A un amigo se le aguarda
siempre, y más para comer.
CAPIT. Cuando el estómago grita,
la amistad calla.
DOCT. ¿Sí, eh?
Si es broma puede pasar.
JUANI. ¿Y si no es broma? (Muy irritado.)
DOCT. (Transición.) También.
¿Y os lo habeis comido todo?
JUANI. No, que aún te puedo ofrecer
mi plato más favorito. (Dándole la fuente que hay sobre la mesa.)
Anciano, la lengua ten.
DOCT. Está fría como el hielo.
JUANI. Sí, porque es lengua *frappé*.
DOCT. Esto es una burla indigna (Indignado.)
Don Juan Tenorio, esto es...
JUANI. ¡Comendador! (Con arranque.)
AVEN. (Al Doctor.) ¿Te incomodas?
DOCT. (Bajo á Avendaño y al Capitán.)
(Callad, y dejadme hacer.)
¡Don Juan, eres un farsante!
JUANI. ¿Hablas en serio? (Muy enojado.)
DOCT. (Con tono imperativo.) ¡Sí!
JUANI. (Transición.—Muy natural.) ¡Ah! Bien.
DOCT. Y si tuvieras vergüenza,
que no la tienes...
JUANI. (Enojado.) ¡Pardiez!
DOCT. Humillarías la frente
al verme como me ves.
JUANI. Jamás delante de un hombre
mi alta cerviz humillé.
DOCT. Pues yo te la haré bajar
arrojándote á mis pies. (Forcejeando llegan cerca del balcón.)
JUANI. Suéltame, Comendador,
que no me puedo tener,
y vas á hacer que me caiga.
DOCT. Estás borracho... lo sé.
JUANI. ¡Comendador, que me pierdes! (Frenético.)

DOCT. ¡Si ya estás perdido!

JUANI. (Logra desasirse, abre el balcón y grita mirando arriba.)
¡Inés!

DOCT. El sotabanco es muy alto.
No te oirá aunque grites bien.

JUANI. ¡Llamé al cielo y no me oyó! (Cae sobre una silla.)

DOCT. Ya empieza su efecto á hacer (A los otros dos.)
el narcótico.

CAPIT. ¿Qué intentas?

DOCT. Curarle.

AVEN. Y tu plan ¿cuál es?

DOCT. Abajo, en el patio, tiene
un marmolista el taller.
Allí hay que llevar á Juan;
lo demás ya os lo diré.

JUANI. Comendador... yo me duermo... (Soñoliento.)
y estoy citado á las diez
á un juicio de faltas... Anda...
vé en mi lugar... y después...
cuando el juez me llame á juicio
tu responderás al juez. (Se duerme.)

CAPIT. Ya se durmió.

DOCT. Pues en marcha
y Dios nos saque con bien.

(Cogen entre los tres el sillón en que se ha quedado dormido Juanito y vanse llevándoselo. Dos criados han retirado antes la mesa y las sillas.—La orquesta toca piano *El sueño de Roselen*.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Patio de la casa de Don Juan. Cuatro pedestales en los cuatro ángulos. En el centro, en el foro, un armario. Aparecen, saliendo primero el doctor y detras los otros, llevando en el sillón á Juanito dormido. La escena está sola iluminada por la luz drumont.

ESCENA PRIMERA

DOCTOR, CAPITÁN, PABLO, AVENDAÑO y JUANITO dormido.

CAPIT. (A Avendaño, dejando en el suelo el sillón.)
Con tiento, no se despierte.
DOCT. No hay miedo. Dormirá un rato.
El narcótico era activo,
y yo cargué bien la mano.
CAPIT. Creo, Doctor, que ya puedes
tu proyecto revelarnos.
DOCT. Pues, oíd. El pobre Juan
es un ser monomaniaco,
y hay que curar su manía
por el método homeopático.
Porque la locura es
—científicamente hablando—
un desorden patológico
ó desequilibrio orgánico,
efecto de que las vértebras
se infartan de humor linfático,
porque lesionan las vísceras
los desórdenes gastrálgicos.
Pero, basta ya de términos
científicos hipocráticos,
que vosotros no entendéis
(ni yo tampoco) y al grano.
Para curar á Juanito
un sólo remedio hallo.
Si parodiando la escena
del cementerio, logramos
que el mismo miedo despierte
su razón, ya está curado.

AVEN. ¿Y si descubre la farsa?
DOCT. Ningún loco achaca á engaño
lo que halaga su manía,
y Juan está en ese caso.
CAPIT. ¿Entra Lola en el complót?
DOCT. No me costó mal trabajo;
pero, al fin, hará de Inés.
Ya está poniéndose el hábito
y vendrá apenas se vista.
Conque pronto... á disfrazaros.
Ahí dentro hay trajes, pelucas
y todo lo necesario. *(Medio mutis.)*
¡Ah!... mientras seáis estatuas
hablad con tono pausado
y voz hueca, sin mover
la cabeza ni los brazos;
en fin, como hablan los muertos
que habéis visto en el teatro.
AVEN. Y CAPIT. Bien.
AVEN. Yo pronto estoy de vuelta
CAPIT. Yo en dos minutos despacho. (Vanse.)
PABLO Dios quiera que á puntapies
no hagan mi estatua pedazos. (Váse.)
DOCT. ¡Qué un hombre de mi linaje
y á los cincuenta y seis años,
descienda á hacer tales farsas
vestido de mamarracho! (Vase.)

ESCENA II

LOLA en traje de monja. D. JUAN dormido

LOLA No sé que tengo ¡ay de mí!
Me avergüenzo de este paso,
más va en ello la salud
de mi dueño idolatrado.
Don Juan, por tí sólo accedo
á hacer el papel que hago.
Perdona, Don Juan, si áun antes
de ser tu esposa, te engaño.

ESCENA III

D. JUAN dormido, LOLA, el DOCTOR, AVENDAÑO, CAPITAN, PABLO, todos disfrazados de estatuas y corriendo por el escenario.

DOCT. Todos estamos muy propios
vestidos de punta en blanco.
A su puesto cada cual.
(Cada uno se sube en su pedestal.)

LOLA ¿Y yo?

DOCT. Dentro de ese armario.
La tumba no es muy decente,
pero no hay más que ese trasto.

LOLA Yo no entro aquí. (Asomándose dentro del armario.)

DOCT. (Empujándola) Vamos, tonta.
¡Ajá!... (Cerrando.) Ya la he enchiquerado.
(El Doctor se sube á su pedestal.)

JUANI. (Despertando.) ¡Qué pesadilla!... ¡Ah!... ya voy
comprendiendo lo que ha sido;
bebí y me quedé dormido.
¿Qué hora será?... ¿Donde estoy?
En el comedor, de cierto,
y á oscuras, según colijo;
¡Qué frio!... Ciutti de fijo
se dejó el balcón abierto.
(Recorre á tientas la escena.)
Este no es mi comedor...
Mi vista se aclara... sí.
Veo el cielo sobre mí,
y bultos en derredor.
Aquí hay un misterio y serio
y ya que sale la luna...
¡Canario!... No hay duda alguna.
¡Estoy en un cementerio!
¿Y esas estatuas?... ¡Horror!
¡Todos muertos!... ¡Ni uno queda!
¡Centellas!... ¡Avellaneda!...
¡Ciutti y el Comendador!
Mas ¿cómo muertos están?

¿Cómo han muerto todos juntos?
¿Quién los trajo aquí difuntos?

(Lola abre las puertas del armario y habla sin salir.)

LOLA Vas á saberlo, Don Juan.
JUANI. ¡Doña Inés!
LOLA Basta de apodos.
Anoche en vuestro festín
bebísteis mucho, y al fin
os emborrachásteis todos.
De pronto se armó un belén,
y á este quiero y á este no,
mataste á cuatro; entré yo
y me mataste también.
JUANI. ¿También á tí?... ¡Dios clemente!
LOLA Cinco vidas has quitado.
JUANI. Pero ¿cómo habré matado,
sin saberlo á tanta gente?
LOLA. En esta tumba, por tí
tengo yo mi purgatorio
mientras hagas el Tenorio
como lo has hecho hasta aquí.
Una voz de lo alto oí
que me dijo: «Criatura,
quitar á Don Juan procura
de ser Tenorio el afán,
ó te envolverá Don Juan
en su misma chifladura.
Y, pues, fuiste su Inés fiel
cuando eras Lola no más,
ó á Juanito curarás
ó entoncerás con él.
Haz que deje su papel,
dile, que si no se cura,
si persiste en la locura
de parodiar á Don Juan,
el castigo que te dan
es su misma chifladura.

(Ciérrase el armario y desaparece Lola.)

JUANI. ¡Tente, tente, Doña Inés!
Pero, ¿por qué me incomodo,

y por qué tiemblo, si todo
es sueño, delirio es?
Del vino y de los licores
aún me duran los mareos.
¡Pasad y desvaneceos,
pasad, siniestros vapores!
Por nada tiembla Don Juan,
y estos son buenos testigos.
(A las estatuas.) ¡Aquí me tenéis, amigos!
¡Buen busto el del Capitán!
Ciutti tiene mala cara.
Lo habrán hecho en escayola.
¡Bravo, Avellaneda!... ¡Hola!
Este es mármol de Carrara. (Tocando al Doctor.)
En vez de una estatua muerta,
vivo estarías mejor.
¡Qué diablo! Comendador,
Si eres valiente, despierta.

Música

(Las estatuas empiezan á balancearse sobre los pedestales, y así continúan durante todo el número musical. Doña Inés también abre el armario y aparece allí.)

DOCT. ¡Aquí me tienes ya! (Con tono grave.)
JUANI. ¡Divino cielo!
DOCT. Don Juan, ¿tienes canguelo?
¿No quisiste hacer ver á hombres sesudos
que te comías tú los niños crudos?
JUANI. ¡Temblando estoy, Dios mío,
y no sé si es de miedo ó es de frío!
DOCT. En vano refunfuñas.
¡Estás muerto!
JUANI. ¿Yo muerto?
DOCT. ¡Hasta las uñas!
JUANI. ¡Dios mío!... ¿Será cierto
que sin dolerme nada me haya muerto?
DOCT. No dudes, no,
por tí, Don Juan,
ya las campanas
doblando están.
Te dice al fin
su triste són...

LOLA (Desde el armario, imitando la campana.)
Tón... tín, tón... tín.
TODOS Tón.. tón, tón... tón.
JUANI. Yo fuí un Don Juan.
y hoy veo al fin
que he sido un...
LOLA Tón... tín, tón... tín.
JUANI. Cesad, cesad
por compasión;
no me llameis...
TODOS Tón... tín, tón... tón.

Hablado

JUANI. ¿Sueño, deliro quizás,
ó es realidad lo que toco?
¡Gran Dios! ¡Yo me vuelvo loco!
DOCT. (Hace tiempo que lo estás.)
JUANI. ¿No eres un muerto supuesto?
DOCT. Toca las narices mías,
impío, y verás que frías.
JUANI. Bien... pero, entonces ¿qué es esto?
DOCT. Esto es, que cuentas nos piden.
Esto es, voto á Belcebú,
que yo me he muerto, que tú
te has muerto, que aquel se ha... ídem.
Que nosotros...
JUANI. (Atajándole.) ¿Hasta cuando?...
DOCT. Vamos á la eternidad,
que aquellos...
JUANI. Por caridad,
no siga usted conjugando!
DOCT. Llevarte al infierno quiero.
JUANI. El cabello se me eriza.
DOCT. Toma.
JUANI. ¿Qué?
DOCT. Fuego y ceniza. (Del pedestal sale una copa con su llama.)
Ya tienes para el brasero.
JUANI. ¡Gran Dios! ¿Y si en absoluto
yo renuncio á mi manía?
DOCT. Te salvarás. Todavía

tienes de vida un minuto.
Aprovéchale, Don Juan,
que un punto de contrición
puede ser tu salvación,
y ese punto aún te lo dan.

JUANI. ¡De mi vida la carcoma
borrar en un punto! No.
Yo no quiero un punto, yo
necesito punto y coma!

DOCT. Mira, cual vienen con calma
tus víctimas. (Todos le rodean.)

JUANI. ¡Sombras fieras!
¿Qué esperáis de mí?

DOCT. Que mueras
para llevarnos tu alma.
Y ya que esos testimonios
no te hacen mudar de plan,
ven al infierno, Don Juan,
con mil pares de demonios. (Le coge la mano.)

JUANI. Aparta, espectro ilusorio;
ir al infierno no quiero.
Yo no soy el verdadero,
el legítimo Tenorio.
Yo he sido un loco vulgar,
mas suéltame, hombre de estuco;
fuí tan sólo un mameluco
que le quiso parodiar.
Y si tarde conocí
mi estupidez inaudita,
mi enmienda será infinita.
Tened compasión de mí.

TODOS ¡Bravo! ¡Bien! (Despojándose del disfraz y quedando en sus trajes.)

DOCT. Dame esa mano.

JUANI. Pero, ¿qué es esto?

DOCT. Esto ha sido
que estabas loco perdido
y que ya estás bueno y sano.

LOLA ¡Juanito!

JUANI. ¡Lola querida!

(Al público.) Señores, no me rechacen,
prometo enmienda cumplida.
Estas cosas no se hacen
más que una vez en la vida.

FIN

3 0112 117473188

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fe,* Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio San Martín,* Puerta del Sol; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado,* calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg,* calle del Príncipe, 14; de *González é Hijos,* Puerta del Sol, 9; y de los *Sres. Simon y C.ª,* calle de las Infantas; de *D. Hermenegildo Valeriano,* calle de San Martín, y de los *Sres. Escribano y Echevarría,* plaza del Angel.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle,* Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior,* rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.